

Sven-Erik Isacsson

Biografía Atrateña

La formación de un topónimo indígena
bajo el impacto español (Chocó, Colombia)

La costa colombiana del Pacífico fue una región de importancia decisiva para los contactos culturales precolombinos con el resto del hemisferio. Dada la vegetación exuberante y casi impenetrable de la selva, son los ríos los que constituyen las rutas de tráfico naturales y casi únicas aún en la actualidad. Y es así como a lo largo del río Atrato se efectuaron las primeras exploraciones del interior del continente durante la expedición de Vasco Núñez de Balboa en el año 1511. El nombre Atrato, que originalmente sólo revestía importancia en la región de la cuenca del río, está relacionado con los citarabiraes, un subgrupo de los emberá que actualmente se han extendido por todo el litoral. Este nombre se ha ido difundiendo gradualmente río abajo, substituyendo la antigua denominación Darién, hasta abarcar a fines del siglo 17 todo su curso. Se percibe, además, una relación geográfica y temporal directa entre la difusión del nombre Atrato y las migraciones de los citarabiraes en los tiempos de la Colonia. Paralelamente a la investigación del nombre Atrato se analiza la topografía del territorio que atraviesa este río y su relación con las diversas tribus hoy desaparecidas.

1. A lo largo del litoral pacífico colombiano se extiende una vasta y aislada región de terreno bajo, cubierta de selva húmeda tropical y considerada como una de las áreas más lluviosas del continente sudamericano y del mun-



do, con un promedio de precipitación anual de aproximadamente 8,000 mm. Por la exuberante e impenetrable vegetación, las vías naturales y todavía casi únicas de comunicación la constituyen los numerosos ríos, en torno de los cuales gira la mayoría de las actividades sociales y económicas. Las condiciones ecológicas típicas de la región llevan consigo una pauta cultural muy homogénea; el poblamiento sigue los cursos de los ríos en forma lineal de habitaciones esparcidas en sus orillas, tanto entre la población negra (80 % de la población total) como entre los escasos enclaves de indígenas, ubicados en las cabeceras de los ríos. En este ecosistema fluvial que es muy fluctuante y sumamente sensible a cambios climáticos, la agricultura de subsistencia forma la base junto con la pesca y - accidentalmente - la cacería, en particular entre los indígenas.

El Atrato, el río más grande del litoral, cuya hoya está delimitada en el este por la Cordillera Occidental de los Andes, en el sur por el alto río San Juan y en el oeste por la baja Serranía de Baudó, con una superficie aproximativa de 35,000 kilómetros cuadrados, nace en la Cordillera Occidental y desemboca, después de un trayecto de 600 kms, en el Golfo de Urabá. El Atrato es, pues, un río relativamente corto pero es ancho y profundo y descarga un enorme caudal de agua. Cerca a la boca del afluente Ríosucio el río mide 350 metros de ancho y tiene una profundidad promedio de 75 pies; en 1856 la descarga de agua en este punto fue estimada a 185,260 pies cúbicos por segundo y, en comparación con su longitud, el río Atrato es considerado como uno de los ríos más caudalosos del mundo.

Tras las estrechas vegas, las tierras cultivables, a lo largo del río, hay extensas áreas pantanosas y ciénagas; cogiendo éstas el sedimento que llevan los afluentes, el río principal no logra formar sino estrechas fajas de tierra aluvial con una anchura máxima de 100 metros. El terreno más apropiado para la agricultura, por consiguiente, se encuentra en los afluentes y en comparación con estos, las orillas del río Atrato son poco pobladas. Sin embargo, por su curso tranquilo el río es muy favorable para la navegación hasta cerca a sus cabeceras. El Darién, donde Centroamérica se une con el continente sudamericano, era un área crucial para las comunicaciones precolombinas y, así como en la actualidad, las olas de migraciones desde el norte, habiendo alcanzado el Golfo de Urabá, atravesaban sin mayor obstáculo esta región selvática por los ríos Atrato y San Juan que nacen juntos en la Cordillera Occidental pero aquél con su desembocadura en el Atlántico y éste en el Pacífico; subiendo por el Atrato, se pasaba fácilmente arrastrando las canoas por el pequeño istmo entre los dos ríos para después seguir por el río San Juan abajo. Luego se podía seguir el viaje en canoa por los extensos manglares a lo largo de la costa durante las mareas sin necesidad de salir a alta mar. La ruta Atrato-San Juan-la Costa pacífica constituía, pues, una vía de comunicación muy conveniente en una época cuando todavía la navegación costera no era suficientemente desarrollada para permitir la vía marítima. Por el río Atrato, los conquistadores españoles también efectuaban los primeros reconocimientos del nuevo continente adentro. El primero que navegó parte de su curso fue Vasco Núñez de Balboa que en 1511 subió por el río probable-

mente más allá de la boca de Ríosucio, pero su descubrimiento se dificultaba e imposibilitaba por los hostiles grupos indígenas, defendiéndose desde sus casas palafíticas a lo largo del río.

El "descubridor" del Océano Pacífico denominó San Juan al majestuoso pero inhospitable río por haberlo encontrado ese mismo día, pero más tarde en el siglo XVI se empieza erróneamente a aplicar el nombre Darién, aunque este nombre en un principio sólo pertenecía a un insignificante río al oeste de la desembocadura del Atrato. En la documentación de aquella época aparece también el nombre Chocó ocasionalmente. El nombre actual del río, Atrato, se comienza emplear a fines del siglo XVII y durante el transcurso del siglo siguiente substituye del todo el nombre antiguo Darién. En este breve ensayo ventilaremos las causas de este cambio onomástico y particularmente sondearemos el origen de la presente denominación Atrato.

2. Varios autores ya han tratado de este tema, y por lo general se ha tomado como punto de partida que la palabra Atrato es de procedencia extranjera y relacionada con términos comerciales. En un informe de Cartagena, Antonio Arévalo da razón el 31 de marzo de 1761 que "está prohibida con pena de la vida toda navegación por este río desde el Golfo, tal vez por estar des poblado éste y no tener aquél guardada su boca; aunque no obstante se ha hecho por él bastante comercio ilícito con los ingleses y holandeses que han sacado de él mucha utilidad y por ella le han frecuentado, como se expone en el Diario del reconocimiento del Golfo, en los días 9 y 11 de Febrero, y por esto le han dado el nombre de Atrato" (Cuervo 1892, 2:253). Un escritor más reciente, José Vallejo, lo expone más explícitamente y procura analizar la etimología de la palabra: "El Atrato fue llamado por los descubridores el Gran Río del Darién, como también el río Nive (!). Debe su nombre actual a los negociantes de ébano, quienes así lo bautizaron. --- El comercio de ébano era conocido con el nombre de la trata de esclavos, así que los negociantes le dieron al río el nombre del comercio, llamándole río de la trata ---, del Atrato" (Vallejo 1928-1929:120). Santiago Pérez considera en 1853 que el nombre se debe a una influencia inglesa u holandesa; "el Río Grande o Darién, que los contrabandistas ingleses y holandeses llamaron después Atrato" (Pérez 1950:69). En "Geografía económica de Colombia: tomo VI Chocó" de 1943 se proponen dos versiones parecidas a las anteriores sobre la etimología de Atrato: "unos dicen que los navegantes ingleses le dieron el calificativo de 'Abstract' (abstracto) o de 'Abstruse' (abstruso), es decir, generalizado, o difícil de aprehensión, de entender, recóndito; calificativos que quizás le cuadren a este río por la dificultad de entender su caprichoso delta y la forma como descarga sus aguas en el Golfo. Otros dicen que la palabra 'Atrato' significa 'cerrado al trato', al tráfico, al comercio; interpretación ésta que también le pueda cuadrar a nuestro río, si se considera que el Gobierno español lo cerró por muchos años a la navegación, como antes se dijo" (1).

Conviene advertir aquí que estas interpretaciones suponen, ya, en el caso de un término comercial, que el nombre de Atrato lógicamente se refiera a

todo el curso del río, ya, en el caso de una derivación inglesa, que se le asignó este nombre al río desde la desembocadura para arriba. Como veremos más adelante, éste no es el caso de ninguna manera, sino resulta todo lo contrario. Cuando Atrato aparece por la primera vez como un topónimo a principios del siglo XVII, éste tiene validez únicamente en las cabeceras del río, y luego, saliente de allí, se extiende río abajo hasta cubrir todo el trayecto hasta el Golfo de Uraba a fines del mismo siglo. Por lo tanto, tenemos que rechazar las interpretaciones anteriores sobre su origen etimológico, y más bien concentrar nuestra atención en la región del alto Chocó.

3. Durante el último cuarto del siglo XVI se habían formado pequeños asentamientos mineros con una muy escasa población española en el alto río San Juan y sus afluentes orientales, pero los adyacentes nacimientos del río Atrato todavía estaban fuera del alcance de los conquistadores por los hostiles grupos indígenas que habitaban sus contornos. Al iniciarse el siglo XVII la parte alta del río Atrato todavía era tierra incógnita, y cuando fray Pedro Simón escribe sus "Noticias historiales..." en 1623 no puede precisar los nacimientos del río Darién, ni menciona el nombre Atrato. Avisa que se ha descubierto desde sus bocas más de 130 leguas, pero fuera de esto hace saber que "de allí para arriba que lo han ido descubriendo a pedazos, tiene otros varios nombres, según las provincias de indios que han hallado a sus márgenes o por otros accidentes. --- Esto es lo que hasta hoy se puede decir de este gran río Darién" (Simón 1892, 5:222, 225).

A principios del siglo XVII tres "provincias" principales de indios habitaban el alto Chocó: los noanamas del medio y bajo río San Juan, los chocoes del alto San Juan y cabeceras del río Atrato (el afluente Andágueda) y los citaraes del alto Atrato y sus afluentes orientales. Los noanamas se pacificaron durante el primer cuarto del siglo, mientras los chocoes y en particular los citaraes desafiaban la supremacía española hasta la segunda mitad del siglo XVII. El primer intento notable de alcanzar las cabeceras del río Atrato y apoderarse la provincia de los citaraes (o citarabiraes) fue una entrada conducida por el capitán Martín Bueno de Sancho que salió de la ciudad de Anserma en 1628, acompañado por doce soldados y 22 indios cargueros; asaltados por indios citaraes volvieron los españoles a Anserma mes y medio más tarde sin haber logrado nada de importancia.

Otro ensayo de Martín Bueno diez años más tarde se convirtió en una catástrofe con toda la tropa aniquilada por los citaraes. En la declaración que un testigo indígena sobreviviente hizo ante el gobernador de Anserma, don Juan de Borja, el primero de mayo de 1639, sobre el siniestro destino de la expedición, llegamos a saber el interesante hecho de que los exploradores, antes que corrieron a su perdición, habían llegado a "la orilla del Río Atrato que es ya en la provincia del sitarabirá" (2).

El año siguiente de 1640 el capitán Gregorio Céspedes y Guzmán, durante una expedición de castigo contra los asesinos de Martín Bueno en la provincia de Citará, cogió prisionero a un indio citará, quien en su testimonio también menciona el río Atrato como la morada de los citarabiraes (3).

Durante los años siguientes la gobernación de Antioquia tomó una actitud más reconciliadora a la hostil y recalcitrante población citará, y en 1645 el gobernador, don Antonio Portocarrero y Monroy, pudo enviar una expedición exploradora al Chocó bajo el mando del capitán Pedro de Santiago Garcés con seis soldados y en compañía de 40 indios chocoes. En la declaración del dicho capitán el 30 de mayo del mismo año nos informa claramente acerca del significado y de la comprensión del río Atrato. Después de una ardua travesía en el escarpado terreno del Chocó oriental, los españoles alcanzaron el "Río de Atrato que tiene este nombre una provincia de dichos chocoes que está en los márgenes del río, que es el río del Darién, que nace de allí y de aquella cordillera" (4).

Bastan estos pocos pero explicativos extractos para que podamos sacar las dos conclusiones siguientes: a) cuando los conquistadores españoles primero llegaron a conocer la existencia de un río denominado Atrato, se aludía a una limitada región en las cabeceras del Darién de entonces, y b) según el primer concepto español, este "río Atrato" correspondía a una "provincia" de los citaraes o citarabiraes.

4. Tocante a la procedencia etimológica del topónimo Atrato, es muy probable que éste tenga una correlación inmediata con "citarabirá".

Según una información al oidor y visitador general del Nuevo Reino de Granada, Lesmes de Espinosa Savaria, en Anserma 1627, los chocoes que vivían cerca al río caudaloso de Cima, distante tres días de camino de Anserma, durante siete años habían mantenido relaciones comerciales con los vecinos de esta ciudad, con el cambio de oro, pescado, harina de maíz y gallinas por machetes, cuchillos y chaquiras; fuera de esto habían pedido ayuda y defensa a los españoles contra sus enemigos "los indios tarabiraes que distan de los chocoes a tres días de camino con los cuales al presente tienen guerra. --- Por ser pocos (los chocoes) en comparación de los otros se han fortificado en un peñón a orillas de un río caudaloso donde hicieron palizadas y palenque dentro del cual tienen su población" (5).

A juzgar por su situación geográfica, estos "tarabiraes" (el nombre vuelve varias veces en el documento citado) con toda certeza son idénticos con los indios que, después de las entradas de Martín Bueno, se conocieron como los citarabiraes, quienes también eran enemigos de los chocoes. "Tarabiraes" contiene el sufijo gentilicio "biraes" o "birá" en singular, que vuelve en muchas otras agrupaciones tribales coetáneas, como los cirambiraes, los cobiraes, etc.

De "Atrato" separamos "do" (que por asimilación se convierte en "to"; del año 1640 tenemos un caso reverso de asimilación: el río Atrato (6) que significa "río" en la lengua emberá; es decir, "el río Atra" o, sin contracción, "el río Atara". El nombre del río, derivado de "tarabiraes", por cierto debería ser "Trato", y para consolidar nuestra teoría tenemos precisamente esta forma documentada del año 1700. En junio de este año el capitán inglés

Richard Long mand6 un despacho al Almirantazgo de Inglaterra desde Jamaica para dar raz6n sobre una jornada en el r6o Atrato o "ye Greate River Darien a long waye up in ye Countrey whom ye Indians call Tratto River; --- ye Greater river Trato wch. is ye --- Indian name" (Cundall 1926:117, 127). El informante ingl6s por consiguiente acent6a que el nombre "Trato" es de procedencia ind6gena y es muy probable que supo y concibi6 el nombre en esa forma de los mismos indios. Adem6s, esto debe demostrar definitivamente que "Atrato" no es de origen ingl6s!

Apesar de no haber encontrado todav6a la forma "atarabiraes", podemos suponer que "Atrato" debe su origen etimol6gico a "tarabiraes", m6s conocidos como los citarabiraes. Por a6adidura, los ind6genas que actualmente viven en las cabeceras del r6o Atrato son llamados atr6bida - "oriundo de atra(to)" - por sus vecinos, o sea nuestra forma presunta: atarabir6a.

5. Primero un r6o insignificante en las cabeceras del r6o Dari6n de entonces, la denominaci6n Atrato sucesivamente se extiende este r6o abajo, reemplazando el nombre antiguo Dari6n, hasta cubrir todo su curso a fines del siglo XVII.

Un examen comparativo de los documentos contempor6neos indica que, al tiempo de las primeras entradas espa6olas al terreno, el r6o Atrato 6nicamente abarcaba la parte alta del r6o, desde la desembocadura del tributario Quitopara arriba. Pero tambi6n es posible que Atrato originariamente s6lo comprend6a el corto trayecto desde las cabeceras del r6o hasta la boca del afluente And6gueda.

Despu6s del asalto a Mart6n Bueno y sus soldados, se supo que "el r6o Atrato" serv6a de escondite a los citarabiraes y a los tatamaes, quienes, por temor a una venganza de los espa6oles, se hab6an congregado y viv6an juntos en este r6o. Sin embargo, los espa6oles no formaron la 6nica amenaza a los citaraes; durante su jornada en la provincia de Citar6 en 1640, el sobredicho capit6n Gregorio C6spedes y Guzm6n fue informado por los indios que, "el mayor concurso de la gente --- est6 en el r6o (Atrato) y que en Porre no hab6a gente porque los indios poromea, enemigos de los citarabiraes, dieron en Porre de noche por no ser sentidos y mataron la mayor parte de la gente que viv6a all6, y que asimismo les quemaron todas las casas en que viv6an, y los pocos que se escaparon se retiraron al R6o de Atrato, y que toda la gente de Buena Vista y del R6o de Panipani y Gaspar de Luna se han retirado a Tait6 diez d6as de camino yendo por el r6o abajo de Bameram6" (7).

Teniendo en cuenta que los poromea habitaban al noroeste de los citarabiraes, al otro lado del r6o Dari6n, tanto Tait6, ahora el alto r6o Arqu6a en la regi6n fronteriza con Antioquia, como "el r6o Atrato", en calidad de un r6o peque6o o quebrada en las cabeceras del r6o Dari6n, constitufan refugios inaccesibles y muy convenientes para los citaraes, mientras esto, por cierto, no ser6a el caso con el actual r6o Atrato.

En un testimonio sobre la expedición de Pedro Santiago Garcés en 1645, "el río Atrato" también es considerado por los españoles como un pequeño afluente del río Darién, más arriba el otro afluente Andágueda o "Adigarado": "Vi todo este río --- que llaman Atrato al Darién, porque él que hemos entendido que era Atrato es un río que nace de los órganos y cordillera de Anserma; adonde murió Martín Bueno y su gente es nombrado Adigarado, júntase con el Darién arriba de todas las casas, porque este Darién se compone de ser Adigarado y de dicho nombrado Quido que nace de la cordillera de Panamá" (8).

Otro detalle que confirmaría esta hipótesis es el que se le dió el nombre Atrato al río Darién a pesar de que su tributario Andágueda es más ancho y más caudaloso en su desembocadura. "Observando los cursos de los dos ríos, parece más lógico que el Andágueda fuera el origen de Atrato y no el que lleva hasta allí su nombre, pues es mayor el caudal de aguas del primero, y tiene más relación su curso con el resto del gran río" (GEC 1943: 29). Este hecho sorprendió ya a los viajeros en la Colonia; observamos en las relaciones de la Expedición Fidalgo en 1796 que "este río Atrato se incorpora con el Andágueda a muy poca distancia del pueblo de Lloró que con giro y fuerza conocidamente principal, trae más caudal de agua y por tanto parece debía absorberse el nombre, mas no sucede así, pues hasta el pueblo de Quibdó conserva el del menor Atrato" (9). Una sencilla razón de esto sería entonces que el nombre Atrato originó en las cabeceras del actual río Atrato.

Sea como fuere, según la interpretación española a mediados del siglo XVII, el río Atrato correspondía solamente al trayecto del río Darién que va desde sus nacimientos hasta la boca del río Quito. Lo demuestra otra cita de la declaración arriba mencionada de 1645: "...llegaron al río de Quito que es casi tan grande como el dicho Atrato que de ambos y de otro llamado Adigarado se compone el Río del Darién" (10).

El río Quito por lo tanto desemboca en el "río Atrato"; por otra parte, el cercano río Neguá no era considerado como afluente de este río, sino del río Darién. Según la misma fuente de 1645, Pedro de Santiago Garcés y sus compañeros bajaron por el río "nombrado Abiranicola (el actual río Micorá, afluente del río Ichó, en su vez afluente del río Neguá) donde hallaron seis canoas que habían venido para que fuesen al río de Atrato --- y otro día prosiguiendo su viaje llegaron a la boca del río nombrado Tutamendo (Tutunendo, afluente del Ichó). --- El día siguiente, habiendo navegado por este río (Ichó) abajo hasta cosa de medio día llegaron al río del Darién que es muy grande y muy ondable" (11). Asimismo se opinaba que los ríos Bebaramá y Taitá (el actual río Arquía) desembocaban en el río Darién, y el capitán Gregorio Céspedes y Guzmán, teniendo conciencia de las entradas españolas al "río Atrato", hizo constar en su declaración que "he llegado a los confines del Darién adonde eternamente han llegado cristianos" (12).

El fraile franciscano, Matías Abad, quien en 1648 fundó la primera población española en el alto río Atrato, fechó su carta del 5 de octubre de este año: "en este río de nuestro padre San Francisco de Atrato, cabeceras del río Dariel" (13). El año siguiente, Abad hizo un viaje por el río Atrato abajo, durante el cual redactó un breve diario de los primeros seis días, y probablemente fue el primer español en recorrer todo el curso del río, desde las cabeceras hasta la boca en el Golfo de Urabá. En busca de una misión capuchina por la costa fue asesinado por indios cunas y pronto su hazaña cayó en olvido. Su amigo, el gobernador de Cartagena, don Pedro Zapata, se enteró del viaje y del destino de Abad, y en una carta de 1649 concluye que "el dicho río de Atrato, que hoy se llama San Francisco, es, según las noticias que tengo, el mismo del Darién" (14). Sin embargo, esta transición de nombres y el hecho de que Atrato y Darién al fin y al cabo era un mismo río, les tenía muy intrigados a los españoles hasta fines del siglo.

Si examinamos la validez geográfica del nombre Atrato un cuarto de siglo más tarde, encontraremos que se consideraba que el río Atrato alcanzaba las inmediaciones de la boca del Ríosucio; es decir, en aquel entonces, el límite se había bajado considerablemente. En una descripción del río Atrato y de sus afluentes de 1669, el bachiller Antonio de Guzmán y Céspedes, enumerando los afluentes orientales, afirma, a diferencia de la noción de 1645, que el río Neguá ya no tributa al río Darién, sino al "río Atrato", igual que el río Bebará. Continúa más adelante: "síguese luego otro río mayor que éste de Atrato con ser tan grande por tributarle tantos ríos, llámase Dopurebudó, y tiene sus aguas muy turbias, y éste es el Dariel. ...este río del Dariel, que el español le llama así y los indios Dopurebudó. --- En las mismas juntas de este río de Atrato y el Dariel, que en opinión de todo el Chocó dicen es este río de Atrato, llámase Oromira, la nación que le habita, provincia muy crecida" (Ortega Ricaurte 1954:103, 124). El informante evidentemente estaba bastante desconcertado frente a estos datos que recibió de los indios chocoes, pero asumió que Atrato entraba en un río mayor, "el Dariel", que, según la descripción, debe ser el Ríosucio de hoy.

Para elucidar esta cuestión, el gobernador de Antioquia, Juan Bueso de Valdés, el 15 de enero de 1677 realizó una expedición con indios chocoes en cinco canoas "para el descubrimiento y demarcación del río Dariel". También le acompañaron dos religiosos "por si encontrase algunos indios de otras naciones que se pudiesen reducir". Narra el gobernador:

"Habiendo navegado seis días y tres noches llegué a la ensenada del Dariel y Paya del mar del norte sin haber visto ni encontrado provincia, pueblo, ni indio de ninguna nación ni la hay en la jurisdicción de dicho río ni los indios chocoes la han descubierto sino es la del cunacuna" (15).

Si bien el fervor misional se frustró, finalmente se dió cuenta que el mismo río Atrato tenía salida al mar, pero todavía no se podía apartar de la idea que se trataba de dos ríos distintos. Leemos en la indagación hecha en la ciudad de Antioquia el 14 de julio de 1677 sobre la expedición de Juan Bueso de Valdés, "siendo el primero (!) que ha navegado y demarcado el dicho río",

que, "habiendo reconocido los sitios referidos hizo mapa para el conocimiento e inteligencia de lo que hay en dichas provincias, sus entradas y salidas y confirmación de los vecinos y desemboque del río de Atrato y Dariel que se juntan y entran en la mar del norte en la costa de Cartagena" (16).

En los informes de Bueso durante el regreso el río arriba notamos como Darién de repente se transforma en Atrato y, a juzgar por las fechas, Bueso también ubicaba el límite en el bajo Atrato:

"En la ensenada de el río Dariel del Urabá, mar del norte, en 22 de enero de 1677...

En el río Dariel en veinte y cinco días del mes de enero...

En el río de Atrato, boca del de Bebará, provincia del Chocó, en cinco días del mes de febrero..."

En otro relato del mismo año el gobernador menciona el río Bojayá que "se encuentra con el de Atrato" (17).

En resumen, pese a la convicción de que el Atrato era idéntico con el Darién o Dariel, aún se persistía en separar los dos ríos y retener el nombre Darién para la sección baja del río, aproximadamente desde Ríosucio hasta la boca en Urabá.

Empero, no se tardó en ceder a los nuevos descubrimientos; cuando don Antonio de Veroiz y Alfaro, lugarteniente general y corregidor de los indios en la provincia de Citará, escribe a la Real Audiencia de Santa Fe el 12 de julio de 1688, ya no habla del río Darién, sino del "grande y apacible río de Atrato, que pasa por la mitad de la provincia y desagua en la mar del Norte, entre Cartagena y Portobelo" (Ortega Ricaurte 1954:141) y, al alborar el nuevo siglo, ya se había suplido definitivamente el nombre Darién por el de Atrato.

Durante un período aproximadamente de 50 años el río Darién gradualmente había transformado su nombre por el de Atrato, el cual, al llegar los primeros conquistadores al terreno hacia 1640, sólo era considerado como un pequeño e insignificante tributario en las cabeceras del río Darién. A mediados del siglo, el río llevaba el nombre Atrato hasta la boca del río Quito; de este punto para abajo el río conservó su nombre antiguo, Darién. Un cuarto de siglo más tarde, el río Atrato, según el punto de vista español, había alcanzado los contornos de la boca de Ríosucio, que posiblemente era designado como "un río mayor", el río Darién (Dariel). Sin embargo, a pesar de la confusión que ocasionaba este cambio onomástico, se había dado cuenta en aquel entonces, que Darién y Atrato eran un mismo río y que éste mismo por consiguiente tenía salida al mar, por lo cual, a fines del siglo XVII, se empezó a emplear el nombre Atrato a todo el río, desde sus nacimientos hasta la desembocadura en el Golfo de Urabá. Después, Darién sólo vuelve esporádicamente como nombre del río.

6. Así como Darién fue un nombre aceptado al río por los descubrimientos en Urabá durante la época de la Conquista, asimismo Atrato más tarde llegó a reemplazarlo - en dirección opuesta - a causa de los intereses económicos de la Corona española, los cuales se dirigieron al terreno aurífero del alto Chocó a mediados del siglo XVII, de donde también emanaron las posteriores actividades conquistadoras. Además, en 1698 se cerró por 85 años el río Atrato a toda navegación comercial debido a la piratería y los indios hostiles en el bajo curso incontrolable del río. Puesto que esto coincidió con la época en la cual el nombre de Atrato substituyó del todo el de Darién, no es de extrañarse que anteriormente se haya querido asociar la nueva denominación Atrato con factores comerciales.

Para comprender luego la extensión sucesiva del topónimo Atrato tenemos que referirnos ligeramente a la etnografía de entonces en la cuenca del río Atrato en torno a los citarabirae, los cuales únicamente habitaban la banda oriental de las cabeceras del río Atrato a principios del siglo XVII. Hacia el norte, oeste y sur estaban circundados por diversos grupos indígenas, y la topografía atrateña ofrece varias indicaciones sobre su ubicación geográfica.

La influencia emberá sobre la topografía se acostumbra a indicar por la difusión del sufijo -dó(=río) en los topónimos fluviales, los cuales ahora están esparcidos en todo el departamento del Chocó. No obstante, si buscamos este sufijo -dó en la región originaria o sea la morada de los emberá al tiempo de la llegada de los españoles, paradójicamente, lo encontramos muy raras veces. En cambio, sobresalen topónimos terminando en -á, como: Capá, Neguá, Micorá, Motatá, Nematá, Ocomitá, Ichidá, Bebaramá, Dobudiá, Bebará, Antricuá y Taitá.

En esta región hallamos muy pocos topónimos con el sufijo -dó. Referente a los afluentes de alguna importancia en el margen oriental del alto Atrato hasta el Arquía inclusive, existe sólo el río Tanando que, por lo demás, en 1649 se llama "Puru" (en 1674 "Purre"; probablemente es también el "Porre" que los poromea asaltaron en 1640; véase pág.98) (18). Por el contrario, en el trayecto correspondiente de la otra banda del río Atrato, muchos topónimos terminan en -dó (Quito, Pató, Taridó, Munguidó, Jerugadó, Curiquidó, etc.), igual que en lo restante del departamento como consecuencia de las migraciones de los emberá durante la Colonia.

Es posible que la terminación -á constituya una tradición onomástica más antigua, luego substituída por otra bajo la influencia de los citarabirae del "río Atrato" con el sufijo -dó como característica. Ya antes del impacto de la colonización española en el alto Atrato, la expansión citará hacía retirar a otros grupos circunvecinos. Hacia el norte, en el río Arquía, vivían los guaracues, quienes iban retrocediendo de los citarabirae durante el siglo XVII. En 1615 habían pequeñas encomiendas de "guaracues, catíos y taytaes" en el oeste de Antioquia, y Taitá también era el nombre antiguo del río Arquía (Encomiendas 1964: 520). En 1640 se llama "el río de los guaracues", y tres días de camino al oeste de Urrao estaba "la loma del guaracú", es de-

cir, en las cercanías del río Arquía (19). Indios citarabiraes avisaron al bachiller Antonio de Guzmán y Céspedes en 1671 que "este sitio de Taitá fue provincia distinta de la del Chocó por habitarla nación diferente, que fueron indios guaracues, y el Chocó su propio nombre es citaravirá, y su habitación y provincia el río de Atrato, que habiéndolos descubierto y haciéndoles muchas invasiones los mataron, cautivaron y ganaron la tierra, y se quedaron con ella, mudándole el nombre de Taitá en Arquía" (Ortega Ricaurte 1954: 111). Pero esto no excluye la posibilidad que los guaracues solamente formaron otra agrupación chocó, temporariamente hostil a los citarabiraes. Al menos es cierto, que ya en 1640 vivían indios chochoes en Taitá, quienes se consideraban distintos de los citarabiraes del "río Atrato". Esta distinción y enemistad la deja ver el siguiente testimonio de 1640:

"Fue preguntado por la dicha lengua intérprete si están enemigos los indios citarabiraes (y) chochoes. Dijo: que los indios del río de Atrato están enemigos con los de Buena Vista y Ocomitá y Taytá que son el cacique Masagra, Gaspar de Luna, Bacatra, porque mataron al capitán Martín Bueno los del río de Atrato y ahora andan corridos de los españoles que han entrado. -- Gaspar de Luna y sus compañeros quieren ir a pelear con los del río" (20).

Cuando el capitán Pedro de Santiago Garcés sale de Urrao en 1645 para su jornada al Chocó pasa primero por poblaciones de indios chochoes, y sólo al llegar al "río de Atrato" menciona a los citarabiraes; saliendo de la boca de Neguá "navegaron río (Darién) arriba un día que fue el que hubieron menester para llegar a la población principal de dichos chochoes llamados en aquella provincia citarabiraes" (21). Ya sabemos que esta provincia era el "río Atrato" (véase cita, pág. 97), y un día de navegación el río Darién arriba desde la boca de Neguá quiere decir, que la población de los citarabiraes estaba situada más allá de la boca del río Quito, o sea muy cerca del sitio que antes hemos analizado como originario del "río Atrato".

Indudablemente, la divulgación del sufijo -dó está relacionada con los citarabiraes y por lo tanto proveniente de las cabeceras del río Atrato. En las informaciones sobre las entradas españolas al alto río Atrato, salientes de Urrao y Antioquia, hacia mediados del siglo XVII, no se menciona ningún río o quebrada cuyo nombre termina en -dó hasta alcanzar la "provincia" de los citarabiraes en las cabeceras del Atrato; en cambio, todos los ríos terminan en -á. Pero si volvemos a la expedición de Pedro de Santiago Garcés en 1645, llegamos a saber que también llevó a cabo una travesía, escoltado por indios citarabiraes, a la provincia de los menbocana por los ríos Atrato, Adigarado, Quido y Baudó, nombrados a él por sus informantes citarabiraes (22). En 1640 indios chochoes de Taitá comunican al capitán Gregorio Céspedes y Guzmán sobre el río Porre, pero en 1674 Antonio de Guzmán, recibiendo su información de los citaraes, nombra este río Tanando; otro caso tenemos de 1645 cuando Pedro de Santiago en compañía de indios taitaes pasa por el río Neguá, que, cuatro años más tarde, indios citaraes indican como el río Neguato al fray Matías Abad durante su viaje por el río Atrato abajo (23). Así como el río Andágueda (Adigara-do), Neguá (Negua-to) perdió luego el sufijo -dó.

Ya que tampoco encontramos -dó al sur del territorio citará antes de mediados del siglo XVII, podemos presumir que la procedencia del sufijo -dó se busca en las cabeceras del río Atrato y que, en consecuencia, existe una correlación directa entre la extensión de topónimos fluviales terminando en -dó y las migraciones de los citarabirae/emberá bajo el dominio español.

Los poromea (burumiá, burgumiá), que ya hemos mencionado en otro contexto, eran los más poderosos enemigos de los emberá, a los cuales causaban mucho perjuicio hasta la segunda mitad del siglo XVII. Los poromea se hallaban al otro lado del río Atrato, ante todo en los afluentes desde Bojayá hasta Napipí; probablemente su territorio alcanzaba también la Costa pacífica y todo da a entender que eran idénticos con los idibaez que vivían en Bahía Solano. Eran conocidos por sus grandes canoas y sus hamacas y mantas blancas tejidas de algodón, que eran un deseable botín de guerra para los emberá. Hacían sus emboscadas y asaltos sorprendentes a los poblados emberá para coger esclavos, quemar las casas y destruir los cultivos. Empero, por enfermedades epidémicas se diezmaron drásticamente y a fines del siglo XVII se pidió su traslado al río Chagres en Panamá donde murieron los últimos restos poco después. Cuando el gobernador Juan Bueso de Valdés, en busca de indios citaraes fugitivos, subió por el río Bojayá en 1686, llegó hasta la Costa pacífica sin topar con ningún indio poromea (24). A pesar de que los poromea desaparecieron del Chocó muy temprano, muchas reminiscencias de su belicosidad y canibalismo se han quedado en las leyendas de los emberá, y su nombre se conserva también en la topografía regional, por ejemplo, el río Burumiadó, afluente del río Buchadó que desemboca en el Atrato más arriba del Bojayá.

Más cerca de los citarabirae se encontraban los suruco, un grupo primitivo que, según los indios de la provincia de Citará en 1671, "no tienen con nadie trato, viven como en la antigüedad, hachas de piedra y --- en las flechas ponen piedras labradas y en el arco ponen dos flechas y las disparan a un tiempo, conque hacen en uno dos tiros". Moraban en los afluentes Quito y Mungidó, cuyo tributario principal actualmente lleva el nombre Suruco, así como varias quebradas del río Quito. Se decía que los suruco eran muy numerosos, aunque cifras como 5,000 "indios de lanza" de 1669 probablemente son exageradas. A más de esto no eran de río sino de tierra firme, y se aseguraba que vivían juntos en una población (25).

Todo induce a suponer que los suruco correspondían a los menbocana del río Baudó, cuya conquista intentaron primero Martín Bueno y después Pedro de Santiago en 1645. El miércoles santo de este año entraron por la boca del río Quito siete españoles con 380 indios citaraes, "todos de pelea y algunos muchachos que llevaban zurrónes de piedras y hondas". En sesenta y siete canoas navegaron río arriba tres días para después subir por la quebrada "Monacro" (Managrú) hasta la serranía de Baudó donde los indios cargaron las canoas a cuestras al otro lado. Seguramente embarcaron luego en la quebrada que hoy se llama Baudocito, afluente del río Baudó, donde dejamos al testigo español seguir el relato:

"... a este río Bauto y puesto donde nos hallamos llegaban las mareas, y dejando este río sobre mano derecha subieron por otro río que los dichos chocoes no le supieron dar nombre por ser provincia apartada de las suyas, y sólo dijeron que era agua de minbocana y guritabra y navegando por él arriba tres días llegaron a la provincia de guritabra a unas casas y en ellas hallaron hasta la cantidad de cien almas chicas y grandes con 30 indios de guerra que en la casa había, que se habían recogido de cinco casas por ser fuerte y la tenían dedicada para su defensa, a los cuales por la lengua intérprete los chocoes les dijeron se diesen de paz y que no les harían daño, a lo cual no quisieron venir por haber enviado aviso a la provincia de chiránbirá y noanama que están dos leguas de allí a pedir favor. Y visto por los chocoes el riesgo que corrían con la detención, y que si venían los indios que habían enviado a llamar, los habían de matar a todos como ellos dijeron, pelearon y rindieron la casa cogiendo algunos que salieron huyendo del incendio que habían puesto a la casa, y permitieron antes quemarse vivos que rendirse a los chocoes habiéndolo hecho daño en los chocoes. Y habiendo concluido con la casa volvieron las espaldas y de huida se vivieron hacia su tierra por haber tenido noticia venía toda la tierra sobre ellos, y se embarcaron en sus canoas y a larga arrancada volvieron a subir por el dicho río Bauto hasta la cordillera donde volvieron a cargar las canoas y, echándolas en el río Monacro hicieron su viaje por el mismo río que antes para su provincia" (26).

Alrededor de 1672 se planeaba su conquista definitiva y reducción bajo la Corona española, en parte a ruegos de los citaraes, ya que los suruco "cada día están matando los indios del Chocó llevándose las casas enteras y destruyéndoles sus maíces que es su principal bastimento". Amenazados por una invasión española, los suruco se vieron obligados a negociar con los citaraes para mandar una delegación a Santa Fe de Antioquia en 1680. El convenio con los citaraes duró poco y los suruco acudieron luego a los noanama, que más tarde colaboraban con los españoles en abatir un levantamiento de los chocoes / citaraes en 1684 (27). A consecuencia del duro tratamiento por parte de los españoles, los citaraes a menudo amenazaban con "pasarse todos sus familias a la provincia del Soruco dejando desierta y despoblada aquella del Chocó" (1680), y durante los actos de venganza de los españoles en 1685 muchos citaraes huían al territorio de los suruco, donde, sin embargo, los restantes suruco todavía hacían resistencia a los intrusos. Las fatigas de los citaraes refugiados en esta región ajena y hostil se deducen de las informaciones que hacía el gobernador Juan Bueso de Valdés en 1685 durante sus expediciones de castigo al otro lado del río Atrato. Unos renegados indígenas que el gobernador había despachado a buscar fugitivos en el río Quito volvieron al pueblo de Lloró, "trayendo un muchacho y una china diciendo que los encontraron en la boca del río çoruco, de cuya tierra venían fugitivos por haber muerto los dichos çorucos al capitán Aucavirá y sus gentes. --- Tuvieron noticia de que yo dicho gobernador iba en su busca la cual le dieron los espías que siempre tenían en dicho río y que dejaron sus casas y se embarcaron en este río de Atrato y se fueron a la tierra del çoruco y habiendo llegado a sus casas trataron de que los recibiesen en ellas por amigos y los admitieron y debajo de dicha amistad los mataron y que este testigo se escapó. ---... la

dicha china Tapitima que será al parecer de diez y seis años dijo lo mismo y añadió que habiendo los çorucos a matar a los citaraes tomaron estos también las armas, y en la pendencia murieron cuatro çorucos y todos los citaraes, y que los çorucos que quedaron, mataron a todos los muchachos y chinas y sólo dejaron las indias grandes y que oyendo ésta que las habían de ir matando para comérselas poco a poco se huyó y alcanzó en el puerto adonde estaban las canoas " (28).

A semejanza de otros grupos aborígenes colindantes a los emberá, los suruco sucumbieron bajo las invasiones -parcialmente forzosas- de aquellos indios a la entrada del nuevo siglo. A partir de mediados del siglo XVII misioneros jesuitas y franciscanos se dedicaban a concentrar la población citará/chocó en pueblos pequeños y organizar una estructura política de acuerdo con las pautas sociales de las culturas andinas. Las anomalías socio-económicas que pronto sugieron, resultaban en una huída incesante de los nuevos poblados y los resguardos a las cabeceras de los ríos y a regiones remotas hacia el oeste a la Costa pacífica y al norte por el río Atrato abajo, repulsando y absorbiendo las tribus contiguas. A medida que los emberá huían, la Corona española trataba de reorganizarlos de nuevo, pero sólo con el efecto opuesto, fomentando aun más la dispersión. En la cuenca del río Baudó habían tantos indios chocoes a mediados del siglo XVIII que se le pidieron al gobernador del Chocó en 1740 que informara "si será conveniente el que dicho licenciado funde un pueblo en las orillas del río de Bau que lo han corrompido en Baudó con una cortedad de indios, que halló en dicho río de los reducidos por nosotros, y oriundos y fugitivos de estos pueblos" (29). La posición dominante de los chocoes al llegar al despoblado río Baudó y las posibilidades de arraigarse sin intervención española en la región se demuestran con claridad en los topónimos fluviales, ya que la mayoría de ellos termina con el sufijo -dó, y otras muchas denominaciones son meros apellidos indígenas como Cugucho, Tripicay y Dubasa, fácilmente reconocibles en los censos coloniales de los pueblos de Quibdó, Lloró y Tadó en el alto Chocó.

Recapitulamos que los citarabiraes hacia 1640 solamente ocupaban las cabeceras del río Atrato, quizá no más que el trayecto que va hasta la boca del río Andágueda. A mediados del siglo los citaraes aparentemente dominaron los afluentes orientales del Atrato hasta el río Arquía, e iniciaron relaciones pacíficas con la gobernación de Antioquia, culminando en el viaje del franciscano Matías Abad y la primera misión entre los citaraes del alto Atrato en 1648. Alrededor de 1675 la "provincia" de Citará incluía definitivamente la orilla izquierda del Atrato más allá de la boca del Arquía, y los citaraes se atrevían a viajar por el Atrato hasta la boca en Urabá, haciendo correrías frecuentes de saqueos contra los poromea, de los cuales el pirata inglés Coxon supo sólo de rumorero cuando subió por el río Atrato en 1681 (Dampier 1927 (1697) : 37). El alzamiento fallido contra los opresores españoles de 1684 y las persecuciones brutales de los españoles a los amotinados tuvieron por resultado que los emberá a fines del siglo se establecieron en el bajo Atrato en donde estaban tropezando con los indios cunas. Ade-

más, ya en 1689 indios citaraesse habían retirado hasta los nacimientos del río León en las proximidades del Golfo de Urabá al este de las bocas del río Atrato, "tierras de los indios carautas y aucurrubies" (30).

Teniendo presente las épocas respectivas de la formación del nombre Atrato y su difusión gradual el río Darién abajo, este bosquejo sobre la etnohistoria del alto Chocó y las migraciones de los emberá (citará/chocó) durante el siglo XVII permite deducir que existe una inmediata interrelación geográfica y temporal entre esta extensión sucesiva del topónimo Atrato y las etapas migratorias de los emberá; por cierto una correlación en gran parte dirigida y moldeada por las contemporáneas intervenciones y colonizaciones españolas en el alto Chocó.

NOTAS

- (1) GEC (1943, 6:31). Con excepción de los paréntesis en esta cita, todos los restantes paréntesis en el texto son del autor.
En su obra "Balboa of Darién: Discoverer of the Pacific", Romoli (1953: 152) supone que el nombre Atrato es de origen indígena, empero, sin mencionar ninguna fuente: "the best name for it was one of several used by the Indians: (T)ata-dó, the Grandfather Water".
- (2) Archivo General de Indias, Sevilla (AGI): Audiencia de Santa Fe, legajo 196; declaración del indígena Arrogoma ante el gobernador de Anserma, don Juan de Borja, el primero de mayo de 1639. Sin foliar. - Este y los siguientes subrayados en el texto son del autor.
- (3) AGI: Santa Fe, 196: fol. 307 r.
- (4) AGI: Santa Fe, 196; declaración del capitán Pedro de Santiago Garcés el 30 de mayo de 1645. Sin foliar.
- (5) Archivo Histórico Nacional, Bogotá (AHNB): Caciques e indios, tomo 68: fol. 925 r. y v.
- (6) AHNB: Caciques e indios, tomo 68: vg fols. 531 r., 546 v.
- (7) AGI: Santa Fe, 196: fol. 303 r.
- (8) AGI: Santa Fe, 196; véase nota 4.
- (9) Citado en: Geografía económica... 1943: 29.
- (10) AGI: Santa Fe, 196; véase nota 4.
- (11) Ibid.
- (12) AGI: Santa Fe, 196: fol. 306 v.
- (13) AGI: Santa Fe, 199; carta de fray Matías Abad de San Francisco del Atrato el 5 de octubre de 1648. Sin foliar.
- (14) AGI: Santa Fe, 199; carta de don Pedro Zapata, gobernador que fué de Cartagena y Antioquia, el 12 de junio de 1649. Diario de fray Matías Abad, 12 - 17 de enero de 1649. Sin foliar.
- (15) AGI: Santa Fe, 204: fols. 206 v., 207 r.
- (16) AGI: Santa Fe, 204: fol. 215 r. y v.
- (17) AGI: Santa Fe, 204: fols. 157 v., 158 r., 159 v., 206 v.
- (18) AGI: Santa Fe, 199. Diario de fray Matías Abad... 1649. Audiencia de Quito, 67: fol. 106 r. Véase también nota 7.
- (19) AGI: Santa Fe, 196: fol. 301 r.; véase también nota 4.

- (20) AHNB: Caciques e indios, tomo 68: fol. 835 r. y v.
 (21) AGI: Santa Fe, 196; véase nota 4.
 (22) Ibid.
 (23) AGI: Quito, 67: fol. 106 r.; Santa Fe, 196: fol. 303 r. Véanse notas 4 y 18.
 (24) AHNB: Caciques e indios, tomo 23: fols. 866 v., 884 r. AGI: Audiencia de Panamá, 180. Sin foliar.
 (25) AHNB: Caciques e indios, tomo 11: fol. 979 r. AGI: Quito, 67; carta del gobernador don Gabriel Díaz de la Cuesta, el 24 de abril de 1669. Sin foliar. HDCh:123s.
 (26) AGI: Santa Fe, 196; véase nota 4.
 (27) AGI: Quito, 67: fol. 21 v.; Santa Fe, 204: fols. 41 r., 114 v., 115 r., 118 r.
 (28) AGI: Santa Fe, 204: fols. 47 r., 114 r.
 (29) AHNB: Conventos, tomo 52: fol. 968 v.
 (30) AGI: Santa Fe, 411: fol. 14 r.

BIBLIOGRAFIA

Cuervo, Antonio

1892 Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia, tomo 2. Bogotá.

Cundall, Frank

1926 The Darien Venture. New York.

Dampier, William

1927 A New Voyage Round the World. London (1697).

Encomiendas, encomenderos e indígenas tributarios del Nuevo Reino de Gra-

1964 nada en la primera mitad del siglo XVII. "Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura", 2, 1. Bogotá.

Geografía económica de Colombia (GEC)

1943 Geografía económica de Colombia, tomo 6: Chocó. Bogotá.

Ortega Ricaurte, E. (ed.)

1954 Historia documental del Chocó (HDCh). Bogotá.

Pérez, Santiago

1950 Selección de escritos y discursos de Santiago Pérez. Publicación dirigida por Eduardo Rodríguez Piñeres. Bogotá.

Romoli, Kathleen

1953 Balboa of Darien: Discoverer of the Pacific. New York.

Simón, Fray Pedro

1892 Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, tomo 5. Bogotá.

Vallejo, José

1928-1929 Por el Atrato. Bogotá.



